



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9746

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 30 DE ABRIL DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubour Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA. 38, 40 Y 42

DESDE MADRID

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: Imposible dejar de hablar del cólera. La epidemia á que no se dió importancia al principio, comienza á tenerla por que España en Galicia, en Salamanca, en Zamora, en Huelva, en Extremadura, en media patria, en fin, está en contacto permanente con Portugal. Los portugueses que tantos extremos hicieron cuando el cólera nos invadió hace años, han tenido un descuido absoluto, y han ocultado la existencia del mal, de una manera verdaderamente inexplicable.

Afortunadamente el gobierno, en esto hay que hacerle justicia, se preocupa y se preocupa mucho de la cuestión sanitaria; y el ministro de la Gobernación, con la actividad y la perseverancia de que tiene dadas tantas pruebas, está haciendo una campaña muy digna de aplauso y de reconocimiento.

Por lo que valga voy á dar una noticia que pueda ser importante. El Sud-Exprés nace en Lisboa y va á París pasando por Madrid: lleva comeder y cocina y á veces agua de Lisboa. Calcúlese, si esto puede ser importante y si debe hacerse algo para remediarlo.

En las epidemias, no hay sólo que hacer alardes de valor, de caridad y de calma; lo que hay que hacer es prevenirlas, y toda la energía que se despliegue me parecerá poca, sobre todo, habiendo comenzado la infección en el mes de abril.

Toda España debe preocuparse de lo que ocurre.

Con la llegada de la primavera y de los primeros calores, después de las grandes lluvias, coincido en todas las grandes poblaciones, una campaña de desinfección.

Y basta de cólera, y vames á hablar un poquito de soberbia.

Estaban muy equivocados—y he acertado en esta ocasión como en otras muchas—los que creían que la crisis total era inmediata. Va á resultar lo que yo predije, se abrirá la nueva legislatura, se presentarán los presupuestos, Cánovas y Silvela, en una ó otra forma harán las paces, y para el otoño, vendrá un gobierno conservador. Después, después, quién sabe lo que sucede-

rá, y qué modificaciones no se operarán en los partidos tal cual hoy están constituidos.

Por el momento la situación política se calma y cuanto se quiera agitar la opinión, preveyendo cambios radicales, me parece que solo está en la mente de los que lo temen, lo desean ó lo conjeturan.

Una parte de la opinión, y toda la prensa traen y llevan el nombre del general Martínez Campos, suponiéndole dispuesto á influir en la política. El general, es tal vez la personalidad más saliente de la actual sociedad española, precisamente por sus prestigios, por la fuerza personal que le dan sus servicios, su independencia y su patriotismo, está muy distanciado de las intrigas de la política, y es la representación del principio de autoridad, del orden, y de la libertad en España. Cumplirá con su deber, como ha cumplido siempre, pero no atizará las pasiones de ninguna impaciencia.

Se aproxima el 1.º de Mayo y mientras todos los gobiernos toman grandes precauciones, no tengo noticia de que aquí se preparen muchas.

Y me lo explico, porque como he dicho muchas veces, la cuestión social tiene en España menos importancia que en otros países, y es, que la libertad civil de que aquí disfrutamos, no la disfruta ningún pueblo de la Europa Latina. Sin embargo, los poderosos de la tierra,—si es que en España hay poderosos,—no deben olvidar los deberes que impone la riqueza, y ya que desgraciadamente, la caridad va pasando de moda; el propio egoísmo debe hacerles comprender que no es posible que la cuerda esté siempre tirante.

Son miopes los que se extrañan de que el rayo se forje en un segundo, sin considerar que la tempestad se está preparando en muchos días.

Cualquiera que sea la causa de la miseria, la miseria engendra el delito, y la misión del gobierno, y de las clases directoras, es evitar que la miseria cunda. No se deben preocupar los gobiernos del 1.º de Mayo, únicamente desde el 15 de abril de cada año. Deben constantemente preocuparse de lo que representa esta protesta anual.

Aunque no hemos entrado francamente en primavera, Madrid, comienza á tener la fisonomía típica del pueblo que prevé que llega San Isidro. Brotan las lilas, se venden ramitos de violetas y las muchachas que llevaban boas—hasta de piel de gato las mas cursis—comienzan á usar vestidos claros, y las mas atrevidas hasta van al Retiro por la mañana; los circos de caballos, están mas concurridos que el Teatro, y aunque tímidamente comienzan á abrirse las herchaterías. Los partidos de pelota, al aire libre, siguen entusiasmado al público, se preparan carreras de caballos y los clásicos toros, convierten, los días de corrida, la calle de Alcalá en una de las vias mas animadas de Europa. El humor, no lo pierde jamás el pueblo de Madrid, cuyos habitantes tienen

todos una fisonomía tan placentera, que el que mas y el que menos, por su aspecto exterior, parecen propietarios.

Conste, pues, que Madrid se divierte, ni mas ni menos que si fuera un pueblo dedicado al trabajo y al ahorro. Verdad que como caja de ahorros, tienen los madrileños una que no se cierra nunca, la Lotería Nacional.

Las huelgas menudean en Francia, la de los tejedores, toma proporciones alarmantes; y en Inglaterra, no solamente continúan algunas, sino que la dinamita, que no había preocupado en aquel país, empieza seriamente á llamar la atención del gobierno; de los terremotos de Grecia, los periódicos han dado á V. todo género de detalles—hay quien dice que Grecia se acaba, aunque lo nieguen en algunos círculos de recreo. Rusia en vista de las cordialidades de Alemania é Italia, parece decidida á dar un paso público, que determine su alianza con Francia, y los periódicos italianos, principalmente, la Tribuna de Roma, continúan pilotreándose de la peregrinación española.

Me parece la conducta de algunos periódicos romanos, del peor gusto, porque al lado de los héroes de Lacio, hay en Italia tanto apendiz de Tenorino, tanta diva que no es casta, tanto tocador de organillo, y tanto danzante—vulgo boieros del género francés—que si aquí tomásemos la recíproca, seguramente no habría de faltar materia.

Y para terminar, allá vá una copia que ayer oí á un marido recién divorciado de su esposa:

La primera la hizo Dios y esa engañó al padre Adán. Si esa fué la que hizo Dios, ¿cómo serán las demás?
De V. aftmo. s. s. q. b. s. m.
Garci-Fernandez.

PARENTESIS.

Sr. D. Calixto Ballesteros.

En su propio catre.

Mi estimado amigo: En realidad de verdad—como diría Becerra—debiera yo enviarte á hacer gárgaras por el bromazo que me das, encargándome á estas horas, que te escriba el paréntesis de la semana. No te envío porque dices que son anginas lo que tienes y supongo que el médico se me habrá adelantado con el encargo.

Pero, en fin, sea lo que Dios quiera. Mi deseo es que te alivies, entre otras cosas para que estés útil el sábado inmediato... Amén.

—Buena: ¿y por donde empiezo yo ahora? Empezaré por el principio, que sino es lo más sano en materia de alimentación, es lo más práctico en asuntos de lógica, según el filósofo que leía á Santo Tomás, antes y después de tomar el chocolate.

Te diré algo de política. En el Congreso queda por desollar el rabo de lo de Melilla; asunto que, como todos presumíamos, había de traer cola. El ministro de la Guerra ha colocado hasta ahora fuera de campaña, á Martín Sánchez y á Alfau. No es de extrañar si se atiende á que, como tú sabes, López-Dominguez estuvo en Crimea y Alfau y Martín Sánchez no han estado, que yo

sepa, en ninguna parte. Veremos á ver si hace lo mismo con Cánovas, que en esto de batallas... parlamentariamente al menos, tiene un entorchado más que el sobrino del Duque de la Torre.

Muchas más cosas se rebaten y se discuten en la cámara popular; pero no te hablaré de ellas porque no merecen la pena y porque del *sabio* que de ellas se preocupe, podía decirse como de aquel D. Pompeyo de Lope, que «estudian con fé sobrada para qué sirven las cosas que no sirven para nada.»

¿Has ido, por casualidad, antes de sentirte atragantado al Circo de Colón? ¿Has visto á Onofroff? ¿Que no? Pues no has visto cosa buena. Mira; Onofroff conocido ya de este público, creo que de todos los de Europa y de muchos de América es un verdadero fenómeno. No he de explicarte lo que son, ni lo que significan sus experimentos, ni he de hablarte de la manera como los ejecuta; pero si te he de hablar de que á mí, al ver que adivina perfectamente el pensamiento de los demás, se me ha ocurrido pensar esto. He aquí un prógimo que podría hacer favores de no escaso valor á muchos maridos militantes.

Y vamos á otra cosa.

Mañana hay toros de Orozco. Dice el cartel—sin perjuicio de que la Divina Providencia ó del representante en el terreno gubernativo, el Duque de Tamañes digan otra cosa á última hora—que serán despachados por las cuadrillas de Cara-ancha, Guerrita y Fuentes con la colaboración de estos mismos señores.

Hay aficionado: que esperan ver una buena corrida y aficionados que solo aguardan una corrida más que en el taurino furor nada es verdad ni mentira: todo es según el color del cuerno con que se mira.

Nada más puedo decirte, Calixto amigo. No me encargues, con estas premuras más *parentesis* sino quieres, por respuesta, una *interjección*. Alíviate y toma para sudar.

RAFAEL SOLIS.

Para las señoras



El modelo que reproducimos en estas columnas es de lo más elegante y distinguido que ha ideado la fecunda inventiva de la célebre modista parisense Mad. Lagenaís.

Esta conocida artista ha logrado combinar graciosamente lana verde y ag

terciopelo verde mirto, formando un traje tan lindo como este.

La falda es de lana lisa, forma campana, de color verde agua, adornada con dos bieses de terciopelo verde mirto de unos seis ó siete centímetros de ancho que se colocan diagonalmente. El segundo de estos bieses termina en un gracioso lazo con largas caídas que llegan hasta el borde.

El cuerpo es corto, con dobles aldetas de terciopelo verde mirto, abierto y con solapa, sobre un peto de lana verde agua, cruzado por dos bieses también de terciopelo.

Mangas de lana abullonadas en la parte superior y ceñidas desde el antebrazo á la boca manga que está también rodeada de terciopelo verde mirto. El cuello es de esta última tela.

Esta elegantísima *toilette*, propia para paseo, se completa con un vistoso sombrero de terciopelo verde mirto, adornado con un grupo de tres plumas rizadas color verde agua. Velillo de tal de seda moteado. Sombrilla de *fulard* verde mirto con puño de plata oxidada. Guantes blancos con trencillas negras.

En los centros de la moda como París, Viena y Madrid continúan gozando de señalado favor por parte de las damas elegantes las corbatas *San Gené* confeccionada principalmente con *surah* ó gasa rizada de tonos delicados considerándose las más distinguidas las blancas, rosa, azul, porcelana, verde Nilo, crema y heliotropo.

ANGELITA.

TIJERETAZOS

En el debate sostenido en el Congreso, con motivo de los sucesos de Melilla ha dicho el general López Dominguez que el llamamiento de las reservas fue de un efecto admirable.

Si señor, sí.

Como que resultó que no había armamento, ni municiones, ni vestuario ni nada.

Más admirable no pudo ser el desbarajuste.

El ministro de la Guerra dijo el viernes en el Congreso, que el emperador de Marruecos tomó parte personal en la guerra de 1859.

Lo cual que resulta una heregía histórica, imperdonable en un hombre que ha visto más soldados juntos que ningún general.

El «Siglo Futuro» se ha incomodado por que «L' Univers» de Paris llama á «La Unión Católica» «valiente hojs católica».

Pues cómo le dé fuerte el enfado al «Siglo Futuro» habrá que taparse los oídos.

Echa cada rociada que no hay quien le resista.

NOTAS

EL PRIMERO DE MAYO.

Ma temible era el 1.º de mayo en los años anteriores. Grandes masas de obreros preparábanse entonces á la expresión pública de sus aspiraciones, y bien por lo desusado que hasta entonces era el procedimiento, ó por lo poco popularizadas que estaban las ideas sociales, ó porque todo lo nuevo se mira frecuentemente con prevención, el 1.º de mayo era temido en casi todas las naciones europeas.

Pero ya la fiesta del trabajo puede decirse que ha pasado á las costumbres, y no produce en las grandes capitales